

PALABRAS DEL DR. AGUSTÍN CARSTENS CARSTENS, SECRETARIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, EN LA REUNIÓN PLENARIA DE LOS TRABAJOS DE LA 70 CONVENCIÓN NACIONAL BANCARIA, “LA BANCA: ALIADA ESTRATÉGICA DEL DESARROLLO”



Acapulco Guerrero, 23 de marzo de 2007

Ing. Marcos Martínez Gavica

Presidente de la Asociación de Bancos de México

Dr. Guillermo Ortiz Martínez

Gobernador del Banco de México

Distinguidos invitados especiales

Señoras y Señores:

Para mí es un gusto participar en esta reunión que congrega a todos los que, de una u otra forma, participamos en las actividades de la banca comercial en México. En el pasado y en varias ocasiones he asistido a esta convención anual de la banca, pero esta ocasión representa para mí un especial interés, ya que esta reunión se verifica en un contexto singularmente alentador para la actividad bancaria del país.

La estabilidad macroeconómica, caracterizada por una baja inflación, orden en las finanzas públicas y halagüeñas perspectivas de crecimiento sostenido para el país, es la mejor plataforma para que juntos emprendamos las grandes tareas que la banca está

llamada a desempeñar en el futuro inmediato de México, como motor del crecimiento económico.

Para entender mejor la favorable situación en la que nos encontramos, es pertinente hacer un breve recuento de la evolución que ha tenido el sistema bancario mexicano en los últimos años.

Hace 12 años el sistema bancario era el talón de Aquiles de la economía nacional como consecuencia directa de la crisis económica y financiera que estalló en diciembre de 1994. Aunados a los factores macroeconómicos de la crisis, la banca de suyo presentaba serias debilidades en términos de solidez, gobierno corporativo y buenas prácticas crediticias.

Habiendo sobrepasado la situación de crisis, a partir de finales de 2000, las autoridades financieras, el Poder Legislativo y la banca trabajaron en una serie de reformas al marco de regulación y supervisión del sistema bancario enfocadas a, en primer lugar, asegurar su solidez y solvencia y, en segundo, a reactivar el otorgamiento de crédito al sector privado. Se hizo más robusto el marco jurídico, se emitieron reglas prudenciales, se establecieron regímenes sólidos de gobierno corporativo y de buenas prácticas, se mejoró sustancialmente el régimen de garantías y de seguridad jurídica, entre otros temas. Gracias a lo anterior hoy México cuenta con un sistema bancario sólido y solvente. En los últimos dos años, de hecho, la banca volvió a ser un factor contribuyente al crecimiento económico nacional. Evidencia de esto es lo sucedido en el 2006, año en que la reactivación del otorgamiento de crédito al sector privado se tradujo en un flujo de financiamiento de 300 mil millones de pesos. Sin duda, los sectores que han presentado mayor dinamismo son los del crédito destinado al consumo y a la vivienda.

Si bien lo anterior nos revela que en los años previos la banca ha tenido una evolución favorable, aún queda mucho por hacer. Los ambiciosos compromisos de la banca comercial para el futuro inmediato, que anunció ayer Marcos Martínez, no sólo son bienvenidos, sino que recibirán todo nuestro apoyo desde la Secretaría de Hacienda. El objetivo compartido ha quedado claro: se requiere un crecimiento constante del crédito en México, sobre bases prudentes y sólidas que alejen cualquier riesgo de sobresalto en el sistema financiero.

Es decir, la banca puede ser un claro motor del desarrollo y crecimiento de la economía nacional e, inmersa en un círculo virtuoso, debe coadyuvar a potenciar la creación de fuentes de empleo en las más diversas áreas de actividad. Todos estamos concientes del

gran potencial de la banca. Confrontemos ahora la situación actual del sistema bancario mexicano respecto de ese potencial.

Hoy en día el crédito de la banca mexicana al sector privado, como proporción del Producto Interno Bruto, es de tan sólo 13.5 por ciento. Esto ubica a nuestro sistema bancario muy por debajo del de países con niveles de ingreso similares tales como Chile y República de Corea, cuya colocación asciende a 63 y 97 por ciento de su Producto Interno Bruto, respectivamente. Inclusive, algunos sistemas bancarios de economías con niveles inferiores de desarrollo tales como Egipto y Perú, colocan un monto mayor de recursos como proporción de su Producto Interno Bruto comparado con el sistema bancario mexicano. Esta gran brecha indica que el potencial de la banca en México es inmenso, sobre todo si pensamos que existen un gran cúmulo de proyectos de inversión rentables que no se han financiado en el país.

Siendo más precisos, la agenda a futuro de la banca en México contempla, a mi juicio, dos grandes desafíos. El primero de ellos se refiere a las acciones que debe emprender la banca para generar una mayor competencia, especialmente en torno a las comisiones que cobra a sus clientes y usuarios. El segundo desafío consiste en incursionar, con inteligencia y con decisión, en sectores que tradicionalmente se han considerado de mayor riesgo, tales como el de las pequeñas y medianas empresas, el financiamiento para la construcción de infraestructura y el sector rural. Aquí hay un amplísimo campo de acción en el que la banca comercial podría colaborar y unir fuerzas con la banca de desarrollo, a partir del renovado papel que el Presidente Felipe Calderón le ha asignado a ésta última.

Con respecto al primer desafío, si bien en algunos segmentos del mercado financiero ya se ha iniciado un proceso de disminución de costos, ofreciendo más alternativas al público, creemos que la competencia todavía es limitada. En la medida que intensifiquemos la competencia y establezcamos condiciones de regulación que la incentiven y profundicen, habremos de ver reducciones sustanciales en los costos para los usuarios de los servicios financieros en todos los segmentos y en todos los productos. Todavía algunos sectores enfrentan productos financieros rígidos, poco accesibles y de alto costo. Un ejemplo claro es el sector de las pequeñas y medianas empresas. Históricamente, el sector PYME ha carecido de acceso a productos y servicios que se ajusten a sus necesidades financieras, lo cual ha constituido una limitante a los niveles de

inversión que realizan dichas empresas. Superar este problema de sub-inversión permitirá que las PYME asuman plenamente su papel como motores de crecimiento del sector real de la economía.

Lo anterior nos enfrenta a la tarea de buscar esquemas que fomenten la oferta de productos y servicios financieros que, además de ser accesibles para todos los segmentos de la población, se adapten a las necesidades financieras de éstos. Con esto me refiero no sólo a promover un sistema bancario con más jugadores sino, también, a incentivar a que los participantes actuales amplíen su oferta de productos y servicios a precios más competitivos.

La banca de desarrollo también deberá jugar un papel fundamental en lo que respecta al segundo desafío, al enfrentar el reto de darle más accesibilidad al crédito a PYMES y convertirse en un catalizador para atraer financiamiento privado a proyectos de infraestructura y en el sector rural.

Como ya señalé, veo con optimismo las metas que planteó ayer la Asociación de Bancos de México toda vez que éstas reflejan que la banca conoce y asume que su aportación actual es muy inferior a su potencial. Además, muestran el compromiso de la banca para participar más activamente en el crecimiento de la economía nacional. Ahora bien, en este contexto de expansión del sistema bancario es preciso que todos los actores garanticemos una actuación bajo bases de responsabilidad y prudencia.

La agenda regulatoria de esta Administración comenzará por concluir el proceso de reforma a la Ley de Instituciones de Crédito. Esta reforma es prioritaria toda vez que, además de actualizar el marco legal aplicable a la banca y precisar disposiciones confusas u omisas, busca empezar con la agenda de fomento a la competencia y el acceso a los servicios financieros, así como propiciar la eficiencia en la operación de las instituciones. Dos ejemplos claros de propuestas contenidas en esta reforma que se alinean con la visión regulatoria de la presente Administración son:

- 1) El esquema de banca especializada, el cual permitirá delimitar la carga de regulaciones que enfrentan los participantes en función de las operaciones que realicen. Esto, además de incentivar la entrada de participantes, fortalecerá la llamada banca de nicho.
- 2) La realineación de las facultades de las autoridades financieras, la cual implicará procesos más claros y eficientes para las instituciones, reduciendo costos innecesarios de regulación.

Además, nos daremos a la tarea de construir un marco regulatorio que genere mayor apertura en el otorgamiento de crédito a través de esquemas más flexibles de contratación y administración.

Cabe mencionar que la ampliación de la red de distribución de los productos y servicios financieros es determinante para la competencia del sistema bancario. Para ello fomentaremos la entrada de nuevos participantes que amplíen la red de distribución y promoveremos las sinergias y alianzas estratégicas para la distribución de productos y servicios financieros.

Esta Administración también pretende fortalecer el marco de derechos de los consumidores, situándolos como agentes sujetos de protección dentro de la regulación financiera. Se pondrá énfasis en ofrecer al consumidor información clara, eficiente y suficiente para la toma de decisiones de contratación de servicios financieros que contribuya a consolidar un sólido marco de confianza y certidumbre que estimule la demanda por estos servicios.

Un factor clave para resolver satisfactoriamente este desafío es la educación financiera de la población. Todos sabemos que la información oportuna para todos los participantes en un mercado específico, así como el conocimiento generalizado de los productos, servicios y opciones que – en calidad y precio- están disponibles para los consumidores, son condiciones imprescindibles para el buen funcionamiento de cualquier mercado. En el caso del mercado financiero en México para nadie es un secreto que prevalecen en grandes segmentos de la población una precaria cultura financiera así como grandes lagunas de información específica y confiable acerca de la banca. Esto configura un terreno propicio para que florezcan prejuicios, consejos sin fundamento, generalizaciones injustas acerca del sistema financiero, así como prácticas abusivas que, a la postre, refuerzan los mitos y los prejuicios. En esta materia tenemos también mucho por hacer. Por ello, la CONDUSEF tiene el claro mandato durante esta Administración de romper este círculo vicioso de desinformación y desconocimiento mediante una tarea constante de análisis y difusión de datos comparativos y asequibles que contribuyan a formar y consolidar una sólida cultura financiera entre los consumidores mexicanos. Por su propio interés, sin duda las mismas instituciones se sumarán a este esfuerzo didáctico y de información transparente que incrementará la competencia y, con ella, la competitividad de la banca.

Por su parte, las regulaciones no deben ser excesivas, limitativas o costosas en perjuicio de la competitividad del sistema bancario. Por ello revisaremos el marco normativo, procurando que se sitúe entre la prudencia y la promoción y que genere innovaciones en beneficio de los clientes de la banca. Por mencionar un ejemplo, revisaremos las reglas de operación de sucursales a efecto de identificar los costos operativos que inhiben la ampliación de los canales y puntos de acceso, buscando lograr un mejor balance entre seguridad y bancarización.

Entiendo que el proceso de llevar a la banca mexicana a ser una industria competitiva es gradual y estoy convencido que se materializará en los próximos años. En la Secretaría de Hacienda estamos comprometidos con dicho proceso. Es vital para la presente Administración que, además de que el sistema financiero crezca en términos de su participación en el Producto Interno Bruto, los servicios financieros se extiendan a toda la población en mejores condiciones de precio que las que observamos actualmente.

Esta agenda no será realizable sin la participación responsable, activa y permanente, de la banca mexicana. Por ello los invito a que juntos, banca y autoridades, emprendamos estas acciones en beneficio de México.

Muchas gracias.

* * *